MADRIGAL

CUBRIR los bellos ojos
con la mano que ya me tiene muerto,
cautela fué por cierto;
que ansí doblar pensastes mis enojos.

Pero de tal cautela
harto mayor ha sido el bien que el daño;
que el resplandor extraño
del sol se puede ver mientras se cela.

Así que, aunque pensastes
cubrir vuestra beldad, única, inmensa,
yo os perdono la ofensa;
pues, cubiertos, mejor verlos dejaste.

HORAS ALEGRES

HORAS alegres que pasáis volando,
porque, a vueltas del bien, mayor mal sienta;
sabrosa noche que, en tan dulce afrenta,
el triste despedir me vas mostrando;

importuno reloj que, apresurando
tu curso, mi dolor me representa:
estrellas, con quien nunca tuve cuenta,
que mi partida vais acelerando;

gallo que mi pesar has denunciado,
lucero que mi luz va oscureciendo,
y tú, mal sosegada y moza aurora,

si en voz cabe dolor de mi cuidado,
id poco a poco el paso deteniendo,
si no puede ser más, siquiera un hora.